

# **Tres poetas, tres siglos y tres casos de representación de la identidad cultural en la poesía femenina cubana**

Paulina Marlen Casañas Oliva  
Universidad de Pinar del Río

Jesús A. Meza-Morales  
Universidad Nebrija

## **Resumen**

El ensayo parte, en un primer momento, de la relación existente entre la literatura, la cultura y la identidad según las aproximaciones epistemológicas del tema. Posteriormente se analiza las representaciones de la identidad cultural cubana en la obra de tres poetas de épocas distintas y cuya obra se desarrolla entre Cuba y España. Se contrastan seis poemas de Gertrudis Gómez de Avellaneda (siglo XIX), Dulce María Loynaz (siglo XX) y Gleyvis Coro Montanet (siglo XXI); dos de cada una, para identificar cómo se manifiestan las representaciones de la identidad cultural cubana, ya sea como identidad afirmativa o como problematización de la realidad, siguiendo los presupuestos de Sergio Mansilla.

## **Palabras claves**

literatura, cultura e identidad cultural, poesía, identidad afirmativa, identidad de la problematización

La literatura se entiende como la creación de obras escritas y constituye un reflejo de la cultura de un país. En ella se abre una fuente de conocimiento a las creencias, costumbres, valores de un pueblo. Roland Barthes habla de la literatura como “la grafía compleja de las

marcas de una práctica, la práctica de escribir” (123). En vista de que se puede sostener que la literatura es imaginación, placer, dolor, un viaje a muchos mundos, conviene destacar que la literatura, como toda manifestación de cultura, refleja la realidad, pero también influye en ella y la modifica. Esto permite ir identificando la relación entre literatura, cultura e identidad y, tal como expone Angélica Tornero,

los textos literarios ofrecen un ‘laboratorio de identidad’ que permite a los lectores advertir las posibilidades de ser. Es decir, la literatura no se reduce a signos, código y sistema, sino que permite a los lectores comprender las diversas maneras en que se constituyen las identidades de manera narrativa y la suya propia (55).

Se reafirma, tal como lo expresa Fierro Chong, que

la literatura es un espacio de indagación y revelación de los procesos identitarios de un pueblo, nación o región, no solo por su multifuncionalidad, sino porque la identidad cultural está vinculada a su naturaleza discursiva y al orden de relaciones que se origina a partir de ella (43).

Entonces, la literatura revela los sentimientos, las aspiraciones, las ideas y los valores autóctonos de un país a través de imágenes literarias diversas. Esta idea cobra vida en lo que expresara Martí cuando dice: “O la literatura es una cosa vacía de sentidos, o es la expresión del pueblo que la crea” (citado en Fierro 48). Por su parte, Fierro expresa que

el reconocimiento de la identidad como parte de los valores por la significación social positiva que alcanza para los individuos, grupos y poblaciones conduce también a la vinculación de la literatura con sus contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, y que tiene

como sustento la propia relación armónica entre cultura, identidad y literatura (42).

La poesía como manifestación literaria también refleja ese vínculo entre cultura, literatura e identidad. Así queda reflejado en las palabras de Martí cuando expresa:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida (citado por Fierro 48).

La identidad es un tema abordado desde diferentes disciplinas que aportan diferentes ejes para su tratamiento. Así lo afirma Tornero: “Mucho más complicado resulta hablar del concepto de identidad, no solo por su amplia historia, sino porque además ha sido abordado desde distintas perspectivas, por ejemplo, matemática, filosófica, antropológica, sociológica y literaria” (53). La identidad es analizada desde diferentes disciplinas, desde diferentes niveles de estructuración del fenómeno: personalidad, familia, etnia, grupo social, nación, continente y desde diferentes esferas de la realidad: la cultural, la económica, científica, política, jurídica, estética, moral, religiosa, patriótica y ambiental.

No es objetivo del trabajo abordar la identidad desde las diferentes disciplinas que la estudian, pero si ver los elementos que pueden tributar para desarrollar como se representa la misma en la literatura. Desde la perspectiva sociológica se perfilan características de la identidad tales como: diferente de los demás, carácter propio o

diferenciado y por tanto, lleva una especificidad. Hernández Biosca en *La historia y su enseñanza de la concepción martiana de identidad* (1996) define la identidad como “un concepto que sistematiza los elementos distintivos de una colectividad humana: un barrio, una región, una nación, un continente, e incluye los rasgos que identifican entre sí a los individuos que forman parte de esa colectividad” (85).

Desde la ciencia psicológica se analiza la identidad individual (personal), grupal (colectiva) de los pueblos o nacional enfocado a partir de dos ángulos principales: desde el lado objetivo, qué rasgos psicológicos estables caracterizan a determinados pueblos y desde el lado subjetivo, cómo cree que son, cómo se auto perciben los pueblos. Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual y colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios ... La identidad es la conciencia de mismidad, lo mismo se trate de una persona que de un grupo. (De la Torre 47-61).

Una vez analizado la relación entre literatura, cultura e identidad entonces se puede afirmar que el concepto de identidad cultural está muy vinculado a la definición de cultura, la que comienza a originarse en los siglos XVIII y XIX. La evolución del concepto de cultura hasta atribuirlo a un pueblo, nación o territorio pasa por una definición antropológica a un concepto transversal relacionado con el desarrollo hacia los años 50, el concepto de desarrollo humano en los años 80, hacia un concepto de sostenibilidad, luego de la cumbre de Rio en los 90. En este sentido Olga Molano expresa que: “el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias.

La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (73).

La cultura es lo que da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimientos, creencias, moral que generan un modo de vivir, una cohesión social. La Oficina de la UNESCO en San José, en la *Fácil guía 1: cultura y nuestros derechos culturales*, define la cultura como:

conjunto distintivo de una sociedad o grupo social en el plano espiritual, material, intelectual y emocional comprendiendo el arte y literatura, los estilos de vida, los modos de vida común, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias. Se define a la cultura como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y efectivos que nos caracterizan como sociedad o grupo social. Esta visión, engloba además de las artes y las letras, nuestros modos de vida, derechos fundamentales, como seres humanos, nuestros sistemas de valores, tradiciones, costumbres y creencias (10).

En el trabajo se analizan poemas de tres poetisas cubanas por lo que resulta importante lo expresado con relación a la identidad cultural cubana por Fernández y Fernández en *Aproximación teórica a la identidad cultural* (2012). Las autoras refieren que la identidad cultural en Cuba es abordada por autores como: Mario Bello y Milagro Flores, María Arias, Carlos Córdova, Amauris Laurencio, Lecsy Tejeda, Rigoberto Pupo, y arriban a las esencias de la identidad cultural en estos investigadores:

1. Una totalidad, que compendia tanto el momento de mismidad, como el de otredad, y en sí misma presupone la diferencia.
2. Un grupo humano que se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido por los demás.

3. Un proceso de formación y transformación, abierto, inacabado.
4. La que caracteriza una determinada región o zona del mundo, con rasgos propios, comunes y específicos. Refleja además, las diferencias dinámicas de un pueblo respecto a otro (32-43).

Entonces podemos concluir que la representación de la identidad cultural cubana en la literatura y, en el caso que nos ocupa, la poesía, está dada por los valores, los símbolos, las creencias, las tradiciones que permiten que los individuos puedan expresar sus sentimientos de pertenencia y que perdura en el tiempo en el ideario colectivo. Lo que caracteriza la región de Cuba, lo que lo autodefine y que es reconocido por los demás.

Para abordar la identidad cultural y su expresión directa en la literatura, más específicamente en la poesía de las tres poetisas cubanas, se tiene en cuenta la teoría de Sergio Mansilla. El autor plantea que

la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge como escritura artística institucionalmente aceptada y legitimada en cuanto tal, sino que produce identidad. La identidad viene a reflejar los valores compartidos por una comunidad y queda expresada en la literatura (131).

A partir de estas premisas, este trabajo busca identificar cómo se refleja la identidad cultural en los poemas de tres escritoras cubanas: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Dulce María Loynaz y Gleyvis Coro Montanet, partiendo del enfoque de Mansilla de identidad afirmativa y de problematización de la realidad. Mansilla hace distinción entre dos formas de expresar la identidad cultural: la identidad cultural afirmativa, que la define como

aquella que se construye a partir del reconocimiento de la presencia, real o imaginaria, de prácticas culturales dignas de ser defendidas,

preservadas y reivindicadas en un eventual escenario de conflictos culturales; conflictos que, de ocurrir, son, en última instancia, luchas por el control de los aparatos ideológicos generadores de los significados identitarios de una comunidad humana determinada [...] la identidad a través de la problematización de la realidad referida y de las estrategias retóricas constituyentes de los discursos con que se formula y comunica un cierto sector de realidad cultural a través del texto [...] la literatura ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio (134-136).

La literatura, en su relación armónica con la cultura y la identidad, viene a reflejar esos rasgos, manifestaciones que identifican una nación, paisajes, sentimientos que son propios de la región —en este caso, de Cuba— y que la distinguen del otro o que problematizan la realidad identitaria. ¿Cuáles son estos rasgos manifiestos, la representación, ya sea de afirmación o de problematización en los poemas analizados de las poetisas Gertrudis Gómez de Avellaneda, Dulce María Loynaz y Gleyvis Coro Montanet?

La obra literaria de las tres poetisas cubanas transcurre entre Cuba y España, con publicaciones tanto en uno como en otro país y reconocidas culturalmente en ambos. Para el desarrollo del presente artículo se analizan los poemas “Al partir” y “La vuelta a la patria” de Gertrudis Gómez de Avellaneda; “Poema CXXIV” y “Criatura de isla” de Dulce María Loynaz y “Contrapunteo cubano” y “Variante constitucional” de Gleyvis Coro Montanet.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, conocida también como la Tía Tula, la Peregrina, nace en Santa María del Puerto del Príncipe, Cuba, el 23 de marzo de 1814 y muere en Madrid, España, el 1 de febrero de 1873. Fue una novelista, dramaturga y poeta del Romanticismo cuya obra es

analizada tanto por españoles como por cubanos. La Avellaneda parte de Cuba en 1836 y una vez instalada en España comienza a publicar bajo el seudónimo de La Peregrina. Es durante el viaje a la península que la Avellaneda compone el poema “Al partir”. Entre sus publicaciones tanto en Cuba como en España, se pueden mencionar: *Sab*, Madrid, 1841; *Dos mujeres*, Gabinete literario, Madrid, 1842-43; *Espatolino*, La Prensa, La Habana, 1844; *Egilona*, Madrid, 1845; *Guatimozín, último emperador de México*, Imp. Madrid, 1846; *Dolores*, Madrid, 1851; *La mano de Dios*, Matanzas, 1853; y *La flor del ángel* (tradición vascongada), La Habana, 1857, entre tantos otros poemas, teatro (tomado de Wikipedia, La Enciclopedia Libre). Su obra ha sido ampliamente estudiada por su innegable valor literario y por lo que representan sus ideas y su figura que dio voz y soporte a la mujer.

Al analizar la temática y la poesía se puede apreciar la presencia de valores materiales e inmateriales que constituyen parte de la identidad cultural cubana, rasgos comunes que conforman la identidad colectiva, “la esencia”, tal como lo expresa Mansilla, de lo cubano, la presencia del “Cuban spirit”, como lo explica Milena Rodríguez, la representación de la identidad que conforma un “nosotros” en comparación con “otros”, los significados comunes que conforman la identidad cultural y con los cuales se identificaría cualquier cubano.

En su poema “Al partir” recogido en *Antología poética*, publicación original Madrid 1869-1871 se aprecia elogios a la Isla, sentimientos de nostalgia, añoranza, sentimientos afirmativos hacia el lugar del que se siente parte, con el cual se identifica y califica como:

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!  
¡Hermosa Cuba! ...  
patria feliz, edén querido! (“Al partir”).

Muestra de la importancia del sentimiento que siente hacia Cuba, el significado que para ella tiene Cuba, se refleja en el verso *Tu dulce nombre*

*halagará mi oído! Y el símil La noche cubre con su opaco velo/Como cubre el dolor mi triste frente* es evidencia clara de cuán profundo es el dolor que siente, un dolor que como la noche lo cubre todo. La pertenencia, la raíz de donde proviene: *Para arrancarme del nativo suelo.*

Constituye el poema “Al partir” la carta de presentación de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la muestra de su identidad afirmativa hacia la tierra que la vio nacer y con la cual se identifica. Así lo explica Milena Rodríguez cuando escribe:

la escritora colocó este soneto como primer poema en las tres ediciones que realizó de su poesía, en 1841, 1850 y 1869. En las tres ediciones el poema abre el volumen, por lo que podríamos pensar que el texto funciona como especie de carta de presentación de la autora, o como un prólogo, que hablaría e informaría a los lectores peninsulares de su origen o procedencia, de su identidad (48).

En el poema “La vuelta a la patria”, recogido también en *Antología poética*, retoma de nuevo el calificativo *¡Perla del mar!* e invierte *Hermosa Cuba* por *¡Cuba hermosa!* Continúa desbordando calificativos para su suelo patrio: *Tranquilo edén de mi infancia, /mi dulce patria!* Se reconoce con los habitantes de su dulce patria: *¡Hermanos, que hacéis su gloria! / ¡Hermanas, que sois su gala!*

En los siguientes versos se siente la nostalgia, la desesperación por la distancia, por el tiempo que ha pasado lejos de sus queridas playas y cada palabra, verso ilustra el sentimiento arraigado en ella sobre la Isla de Cuba: *horas infaustas, queridas, tierra bendita, mi corazón se restaura* y la representación identitaria que constituyen los plátanos y las palmas, sinsontes, cedro, caoba, yarey, cocotero, el naranjo, la piña, los cafetos, la caña, la punta de Maisí, la orilla del Mantua; el pico de Turquino, y se estampa esa identidad afirmativa con:

*Doquier los oiga ese cielo, Al que otro ninguno iguala.*

Después de ausencia tan larga  
Que por más de cuatro lustros  
Conté sus horas infaustas,  
Torno al fin, torno a pisar  
Tus siempre queridas playas,  
De júbilo henchido el pecho,  
De entusiasmo ardiendo el alma.  
¡Salud, oh tierra bendita,  
Que encierras tantos recuerdos  
Entre plátanos y palmas!—  
Llevad los tiernos saludos  
Que a Cuba mi amor consagra.  
Llevadlos por esos campos  
Y en cuyo ambiente de vida  
Mi corazón se restaura:  
Melifluos sinsontes cantan.  
Esos campos do la ceiba  
Donde el cedro y la caoba  
Confunden sus grandes ramas,  
Y el yarey y el cocotero  
Sus lindas pencas enlazan  
Donde el naranjo y la piña  
Vierten al par su fragancia;  
Donde responde sonora  
A vuestros besos la caña;  
Donde ostentan los cafetos  
Sus flores de filigrana,  
Desde la punta Maisí  
Hasta la orilla del Mantua;  
Desde el pico de Turquino  
A las costas de Guanaja!

Doquier los oiga ese cielo,  
Al que otro ninguno iguala (“La vuelta a la patria”).

Para resumir la representación de la identidad cultural cubana en los poemas analizados de Gertrudis Gómez de Avellaneda me hago eco de las palabras de Severo Sarduy cuando expresa que la cubanía de la Avellaneda “puede pensarse como un apego a la isla, que no insiste en la apoteosis de la naturaleza muerta tropical, que es más constituyente y profundo, es también de arraigo más cubano: cariño, suave nostalgia, alzamiento de lo perdido a la majestad de un edén” (19).

La poeta Dulce María Loynaz, nace en La Habana, el 10 de diciembre de 1902. Hija del general del Ejército Libertador Enrique Loynaz del Castillo y de la aficionada al canto, la pintura y el piano María de las Mercedes Muñoz Sañudo. Fallece el 27 de abril de 1997. Su casa fue centro de la vida cultural en las llamadas “juevinas”, donde acoge a una buena parte de la intelectualidad de la época tanto de la isla como fuera de ella, entre ellos, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Alejo Carpentier, Emilio Ballagas, Rafael Marquina, Carmen Conde, entre otros intelectuales y artistas. Su vida también transcurre entre Cuba y España, principalmente en Tenerife, donde vivió largas temporadas junto a su esposo Pablo Álvarez de Caña.

Es de destacar la publicación de sus obras entre Cuba y España: en 1947 se publica en Madrid la primera edición de *Juegos de agua*, tres años más tarde publica en La Habana un alegato titulado *Las corridas de toros en Cuba* y en Madrid la tercera edición de *Versos*. En 1951 se publica en Madrid su novela *Jardín* y en Cuba los artículos “Al César lo que es del César”, “Poetisas de América”, “Mujer entre dos islas” y “El último rosario de la reina”. Dos años más tarde, se publica en Madrid *Poemas sin nombre* y la segunda edición de *Carta de Amor al Rey Tut-Ank-Amen*. Durante 1954, publica en los periódicos *El País* y *Excélsior* la serie de artículos *Crónicas de ayer* y *Entre dos primaveras*. En 1958 se publican en España, *Últimos días de una casa* y un relato de su estancia en las Islas,

*Un verano en Tenerife*. En 1993 viaja a España a recibir de manos del Rey Juan Carlos el Premio Cervantes. (Tomado de Wikipedia La Enciclopedia Libre) Su última obra publicada, *Fe de vida*, vio la luz en 1993, publicada por Ediciones Hermanos Loynaz, en ocasión de la celebración en Pinar del Río, del I Encuentro Iberoamericano sobre su vida y obra.

Por su parte, Dulce María Loynaz, escritora lírica por excelencia, se sumerge en la metáfora de ser “Criatura de isla” y es en esa metáfora donde se aprecian los elementos constitutivos de la identidad cultural cubana, propia de los rasgos que afloran en el poema. Los poemas son una representación de Cuba, pero también lo pueden ser de Tenerife, isla en la que pasó sus vacaciones junto a su compañero Pablo Álvarez de Caña y que viene a reafirmar su vínculo no solo literario sino afectivo con España, vínculo que se aprecia en las tres poetas.

El poema “Criatura de isla” está incluido en el libro *Juegos de Agua. Versos del agua y del amor*, 1947. Antonio Piedra nos dice que “el libro posee una estructura geométrica muy definida: tres partes —‘agua de mar’, ‘agua de río’, ‘agua perdida’”. Sobre esto apunta Emilio Ballagas en 1948

El agua de mar, la del manantial y la de los estanques; el agua del río, sobre todo la del río familiar, el Almendares; el agua de lluvia y la de cascada; todas las aguas que rodean la tierra y las que se refugian en su seno, van iluminándose con gayas irisaciones o con luces deslumbradoras bajo el ojo vigilante y a un tiempo asombrado de la propia poetisa (citado en Piedra).

El segundo verso, *soy isla asida al tallo de los vientos*, constituye una reafirmación de su identidad. Lo afirma, lo comparte: *soy isla, soy tierra/ hincó en el mar raíz*. Es en la isla y lo que representa donde está su raíz, y se representa aún más la nación con *abierto a mareas y ciclones*. Los ciclones tropicales, depresiones, tormentas y huracanes son un fenómeno atmosférico característico de esta nación caribeña.

Rodeada de mar por todas partes,  
 soy isla asida al tallo de los vientos  
 Soy tierra desgajándome.  
 Pero abierta a mareas y a ciclones,  
 hinco en el mar raíz roto.  
 Crezco del mar y muero de él... Me alzo  
 ¡para volverme en nudos desatados...! (“Criatura de isla”).

En el poema “Criatura de isla” encontramos lo que le parece a la autora ser “criatura de isla”, retomado en el “*Poema CI*” y que reafirma la identidad expresada en el poema. Por lo ilustrativo que resulta para reafirmar el tratamiento de las representaciones identitarias se hace referencia a este “*Poema CI*” en contraste con el de “Criatura de isla”: *La “Criatura de isla” pareceme, no sé por qué, una criatura distinta. Más leve, más sutil, más sensitiva.* Y encontramos nuevamente palabras como:

la raíz;  
 al mar que la rodea  
 Va al mar, viene del mar  
 volando  
 Tierra Firme ... lo menos tierra de la Tierra.  
 Los ríos de la isla son más ligeros que los otros ríos ( “Poema CI”).

En *Poemas sin nombre*, publicado en Madrid, 1953, el “Poema CXXIV” es una dedicatoria a Cuba. En este poema se pueden apreciar calificativos hacia Cuba como los que expresa Gertrudis Gómez de Avellaneda en “Al partir” o “La vuelta a la patria”, tales como: *Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce! / antena de América.* El cielo es un referente tanto en Gertrudis Gómez como en Dulce María Loynaz: *Tu cielo es un cielo vivo*, dice Dulce María Loynaz; *Doquier los oiga ese cielo, /Al que otro ninguno iguala*, escribe Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Queda recogido el “descubrimiento” de Cuba por Cristóbal Colón y sus palabras cuando expresó que era la tierra más hermosa que ojos humanos habían visto: *Sigues siendo la tierra más hermosa que ojos humanos contemplaron. Sigues siendo la novia de Colón, la benjamina bien amada, el Paraíso Encontrado.* Y se aprecian, una vez más, los elementos identitarios como Hatuey, Guarina, Apóstol, pomarrosa, jazmín y se resaltan valores como: *sencilla y altiva como Hatuey, ardiente y casta como Guarina. /Eres deleitosa como la fruta de tus árboles, como la palabra de tu Apóstol. /Hueles a pomarrosa y a jazmín, hueles a tierra limpia, a mar, a cielo.*

Una representación de la forma de la isla de Cuba como la que describiera Nicolás Guillén, poeta nacional de Cuba, *navega Cuba en su mapa un largo lagarto verde;* pero para Dulce María parece *una fina iguana de oro, un manjuarí dormido a flor de agua.* Una vez más califica la isla y la describe dándole vida a las auroras, el terral y los solsticios: *Isla grácil. Te visten las auroras y las lluvias; te abanica el terral; te bailan los solsticios de verano.*

El siguiente símil eleva la isla a una diosa y resulta una genuina representación identitaria, el sol naciente con tu palma real: *Como Diana, libre y diosa, no quieres más diadema que la luna, ni más escudo que el sol naciente con tu palma real.* El poema constituye un desfile de elementos identitarios culturales cubanos: *Idílicas abejas ... vibra el zunzún desprendido del iris, y destilan música viva los sinsontes.* Y en este punto se muestran, como en el poema de La Avellaneda, representaciones materiales e inmateriales de la identidad cultural cubana.

... Isla niña, en la noche del Trópico.

Tienes la rosa de los vientos prendida a tu cintura; tus mayos están llenos de cocuyos, tus campos son de menta, y tus playas, de azúcar.

el humo rosa del tabaco que le alegra las siestas

Isla clarísima,

aromática y graciosa como una taza de café;  
 Isla esbelta y juncal, yo te amaría aunque hubiera sido otra tierra mi  
 tierra, pues también te aman los que bajaron del Septentrión brumoso,  
 o del vergel mediterráneo, o del lejano país del loto.  
 Isla mía, Isla fragante, flor de islas: tenme siempre, náceme siempre,  
 deshoja una por una todas mis fugas.  
 Y guárdame la última, bajo un poco de arena soleada ... ¡A la orilla del  
 golfo! (Poema CXXIV).

La identificación de la poeta con su tierra de origen se corrobora en las palabras que expresara en una entrevista a Aldo Martínez Malo, periodista, amigo, y albacea de toda la obra de la poeta, “es la tierra la que reclama al escritor, y no el escritor a la tierra [...] mantuve mi hogar en Cuba, en Cuba escribí mi obra, en Cuba sigo viviendo y en Cuba moriré” (citado en Piedra).

La poeta Gleyvis Coro Montanet nace en La Tirita, Pinar del Río, Cuba en 1974. Ha publicado los poemarios *Aguardando al guardabosque* (Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2006) y *Jaulas* (Letras Cubanas, La Habana, 2010), así como una novela: *La burbuja* (Unión, La Habana, 2007). Reside en Madrid desde 2009. En España ha publicado *Lejos de Casa (Memoria lírica del problema cubano)*, (Cristal de Agua, 2018), *Mujer, aparta de mí ese smartphone. Poesía con emojis y Cien días en cuarentena. Poemas sobre el coronavirus* (Gata Encerrada, 2020). (Tomado de Wikipedia La Enciclopedia Libre).

En el caso de Gleyvis Coro Montanet, desarrolló su obra literaria en Cuba, donde obtuvo varios premios y, a partir de 2009, desde España, donde ha desarrollado de igual manera su obra literaria y profesional y ha obtenido varios premios por su quehacer literario. María Matienzo, en entrevista con la poeta, expresa que “la anatomía de Gleyvis Coro Montanet está compuesta de poesía y de algunos dolores que no los siente tanto en el cuerpo como en el alma. Estar lejos de Cuba y de su Pinar del Río es una de esas dolencias” y agrega que otras le fueron

provocadas por su orientación sexual y política en la facultad de Ciencias Médicas en la que trabajaba.

Si bien para el desarrollo del artículo se toman en consideración los poemas “Contrapunteo cubano” y “Variante constitucional” del poemario *Lejos de casa (Memoria Lírica del problema cubano)* (2018), cabe destacar que este poemario es depositario de elementos identitarios cubanos y a la vez una problematización de esos elementos que conforman la realidad. En la presentación de su poemario en *Calameo*, la escritora Coro Montanet se refiere al mismo como: “poemario sobre el exilio, el éxodo, la emigración o como se le llame a eso de salir del país de origen, con una maleta al hombro, por las razones culturales, económicas, sociales, sexuales y ambientales que se puedan tener”.

¿Es su poesía una poesía del exilio? Para Ellen Lismore

la idea del destierro y, consecuentemente, la del exilio, hay que relacionarla con el concepto del desplazamiento del individuo desde el punto de vista geográfico de su país de origen. Si nos concentramos en la idea de “exilio”, que incluye el concepto de separación de nuestra tierra, su significado abarca también la idea de expulsión y deportación (326).

Por su parte, Méndez Rodenas hace referencia a la literatura producida fuera del lugar de origen como “el discurso de la lejanía, lejanía del yo lírico ante la isla y la nación; tierra recordada o presentida desde la distancia. Un discurso literario que va a tener plena vigencia en la literatura cubana más de un siglo después, con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana (citado en Rodríguez 46).

Por otro lado, Tomás Albadalejo hace referencia a literatura ectópica para denominar

la literatura que ha sido escrita por autores que se han desplazado de su lugar de origen a otro lugar, implicando ese desplazamiento en

muchos casos inmersión en una realidad lingüística distinta de la de origen e incluso cambio de lengua. Es la literatura que es producida fuera del lugar propio, fuera del espacio o territorio, en sentido geográfico y también en sentido cultural, en el que ha nacido o se ha formado el sujeto productor de dicha literatura (143).

Si tomamos en cuenta esta producción literaria fuera del lugar de origen, las tres poetisas bajo circunstancias de vida diferentes desarrollaron su obra en algún momento fuera de la isla, en este caso en España, un elemento en común en las tres poetisas, con la diferencia de que las circunstancias son de diferente origen. Pero el objetivo que nos ocupa es analizar las representaciones de la identidad cultural cubana en tres poetisas cubanas de tres épocas diferentes.

En el análisis de “Contrapunteo cubano”, de Gleyvis Coro Montanet, aflora por el título una alusión a *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* del antropólogo y etnólogo cubano Fernando Ortiz, publicado en 1940 y donde se realiza un estudio comparativo de estos dos productos cubanos. El contrapunteo proviene de la música folklórica cubana, y es una disputa musical, jugando con los significados cubanos de «contrapunto» y «contrapunteo». Entonces, en el poema se establece un contrapunteo entre el quimbombó y la yuca y ya desde el título se puede inferir un contrapunteo entre lo que se afirma (identidad afirmativa) y lo que es una problematización de la realidad (identidad de la problematización), un contrapunteo entre los *cantantes* y los *poetas* o entre los *amigos* y los *tracatanes* que aparecen en el poema “*Variante constitucional*”, un contrapunteo entre lo que piensan unos y lo que piensan los otros, pero sigue siendo un “Contrapunteo cubano”, de los cubanos.

Se aprecian conexiones intertextuales en este poema con la conocida canción interpretada por el Conjunto Chappottin y sus Estrellas y la interpretación de Miguelito Cuní: *Quimbombo que resbala* del autor cubano Luis Griñan Camacho cuyo verdadero nombre no era ese, sino

Camilo Bueno Jacas; aunque erróneamente muchos le adjudicaban la autoría del tema a Luis Martínez Griñán, conocido como Lili Martínez. La canción es un tema musical bien cubano; es un son. El Conjunto Chappottin y sus estrellas es un grupo musical cubano que constituye un referente musical en lo que respecta al género musical sonero.

En este análisis de los elementos constitutivos de la identidad cultural cubana, el *Quimbara* es una canción interpretada por Celia Cruz, cantante cubana radicada en Estados Unidos pero que no es reconocida dentro de la discografía musical de la isla después de 1959. *Quimbara* constituye un intento de verbalizar el sonido de los tambores y no hay nada más cubano que los tambores, el son, la caña, el tabaco, el quimbombó y la yuca. No pasa desapercibido la rima del poema que contribuye a la musicalidad del mismo. Una rima en el esquema abba.

Quimbombó que resbala con la yuca,  
la moja, la exorciza, la dispara,  
la sumerge en un quimbara-quimbara  
que agota el argumento de la yuca.  
Con sandunga y vigor la despeluca.  
Quimbombó planta a muerte la porfía  
y luego de una gran susto de agua fría,  
cae, todo sutil, sobre la yuca,  
que se torna sumisa y, mameluca,  
destila incierta miel de blanca baba  
y al quimbombó se pega, en una traba  
volcánica y ritual que los desnua,  
pues lo del quimbombó y de la yuca  
es un pleito que empieza cuando acaba (“Contrapunteo cubano” 119).

Por otro lado, “Variante constitucional” constituye una representación de identidad afirmativa y a la vez viene a problematizar la realidad, y ya desde el título se plantea esa problematización que

se hace evidente desde el comienzo del poema con el verso: *Hijos del prócer Martí/ son todos en igual*. Y sobre todo si se tiene en cuenta lo expresado por José Martí en su discurso en el Liceo Cubano en Tampa el 26 de noviembre de 1891: *Con todos y para el bien de todos*, y siendo Martí el Héroe Nacional de Cuba, entonces son todos hijos de prócer Martí: *los cantantes oficialistas/los poetas opositores, /los amigos del imperio extranjero, /los tracatanes del gobierno local*. Y es aquí donde lo relaciono con el contrapunteo, la controversia entre lo que piensa uno y lo que piensa el otro que hace la diferencia pero enriquece el diálogo, favorece la identidad cultural que no es estática y que como expresa Fernández y Fernández, presupone la diferencia.

Hijos del prócer Martí  
 son todos en igual  
 y en desigual medida,  
 desde la proa hasta la popa  
 del inclinado barco  
 que hace de nación.  
 Auténticos hijos de Martí son todos,  
 los cantantes oficialistas  
 los poetas opositores,  
 los borrachos, los drogadictos,  
 los amigos del imperio extranjero,  
 los tracatanes del gobierno local,  
 los dados al fraude,  
 los honestos —es un decir—  
 los idos y los quedados,  
 los sonsos como tú,  
 lector de poemas.  
 Siendo todavía más hijos  
 de Martí los homosexuales  
 —mujeres y hombres—

asumidos o no,  
los bisexuales,  
los transgéneros,  
los muertos de todas las tendencias  
marciales y políticas,  
los traidores de varias  
texturas y colores  
y toda esa podrida  
y dispersa riqueza cubana,  
con independencia de su culpa,  
y en relación directa  
con su desgracia (“Variante constitucional” 26).

Este discurso fue dado por José Martí y fue reproducido bajo el nombre de *Con todos y para el bien de todos*. En él, Martí expresa

¡Unámonos, ante todo, en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos! ... ¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas! [...] Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: Con todos, y para el bien de todos (8-9).

Y diría José Martí:

Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas, y se abre sola la caja de nuestros ahorros, y nos apretamos para hacer un puesto más en la mesa, y echa las alas el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que

nosotros, aunque el pecado lo trastorne, o la ignorancia lo extravíe, o la ira lo enfurezca, o lo ensangrienta el crimen! (8-9).

En estas palabras se recoge ese sentimiento de ser cubano en cualquier parte que se esté, de ser cubano de la misma tierra, cubano, con esa dulzura de suave hermandad.

A modo de conclusión, los poemas analizados son un reflejo de la presencia de las representaciones que identifican la identidad cultural cubana en la literatura de estas tres mujeres del siglo XIX, XX Y XXI. Las tres poetisas nacidas en Cuba han estado vinculadas a España donde también desarrollaron su obra literaria, constituyendo un vínculo, un lazo cultural entre las dos naciones. Los poemas analizados son un reflejo de la identidad afirmativa, aquella que se construye a partir del reconocimiento de la presencia, real o imaginaria, de prácticas culturales dignas de ser defendidas, preservadas y reivindicadas en un eventual escenario de conflictos culturales y, en el caso de Gleyvis Coro, lo hace también a través de la problematización de la realidad referida y ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio como el de la misma literatura.

### Obras citadas

Albaladejo, Tomás. "Sobre la literatura ectópica". *Rem tene, verba sequentur*, 2011, pp. 141-153.

Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI de España Editores, 2007. [chromeextension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://audiocreativa.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/barthes-roland\\_-el-placer-del-texto-leccion-inaugural.pdf](https://audiocreativa.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/barthes-roland_-el-placer-del-texto-leccion-inaugural.pdf).

- Coro Montanet, Gleyvis. *Lejos de casa (Memoria lírica del problema cubano)*. Cristal de agua, 2018, <https://www.calameo.com/books>.
- De la Torre Molina, Carolina. “El concepto más general de identidad”. *Las identidades Una mirada desde la psicología*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001, pp. 47-61.
- Fernández Peña, Iliana e Idania Fernández Peña. “Aproximación Teórica a la identidad cultural”. *Ciencias Holguín*, vol. XVIII, no. 4, 2012, pp. 32-43.
- Fierro Chong, Bárbara. “Literatura e Identidad, Vasos Comunicantes Contra La Desmemoria”. *Amauta*, vol. 13, n. ° 25, 2015, pp. 39-49.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Antología poética*. Biblioteca Cervantes Virtual, 2016. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/antologia-poetica--11/html/>.
- Hernández Biosca, Roberto. *La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad*. Islas 113, 1996, pp.83-92.
- Leeder, Ellen Lismore. “El mundo poético de María Elena Cruz Várela”. *Actes XII Congrès de l'Association Internationale d'Hispanistes, AIH, 1995, pp. 326-331*.
- Loynaz, Dulce María. “Criatura de isla”, 2014. <https://trianarts.com/recordando-a-dulce-maria-loynaz-criatura-de-isla/#sthash.aoAX3jZk.dpbs>
- . “Poema CI”. [https://www.cervantesvirtual.com/portales/dulce\\_mar\\_ia\\_loynaz/poemaci/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/dulce_mar_ia_loynaz/poemaci/).
- . Poema CXXIV. [https://www.cervantesvirtual.com/portales/dulce\\_mar\\_ia\\_loynaz/poemacxxiv/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/dulce_mar_ia_loynaz/poemacxxiv/).
- Mansilla Torres, Sergio. “Literatura e identidad cultural”. *Estudios Filológicos*, vol., no. 41, 2006, pp. 131-143.
- Martí, José. “Con todos y para el bien de todos”. *Martí J. Obras Escogidas en tres tomos*, 1891, pp. 8-9.
- Matiezo, María. *Entrevista/Gleyvis Coro: “Yo no era una chica al uso”*, 2024, <https://alastensas.com/vidas/mujeres-de-alas-yo-no-era-una-chica-al-uso/>.

Molano, Olga Lucía. "Identidad cultural un concepto que evoluciona."

*Revista Opera* 7, 2007, pp. 69-84.

Oficina de la UNESCO en San José. *Fácil guía 1: Cultura y nuestros derechos culturales*, 2012.

Piedra, Antonio. "La dama del Agua". *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2015, <https://www.cervantesvirtual.com>

Rodríguez Gutiérrez, Milena. "El deseo y el cocuyo: Sobre lo cubano en la poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Romance Studies*, Vol.33, no. 1, 2015, pp. 44-55.

Sarduy, Severo. "Tu dulce nombre halagará mi oído". En R.M. Cabrera y G.B. Zaldivar, eds. Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda. Memorias del simposio en el centenario de su muerte. Miami: Universal, 1981, pp. 19-21.

Tornero, Angélica. "Literaturas e identidades". *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos* 10.22, 2014, pp. 51-56.